

Invocación

V./ Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles

R./ y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía, Señor, tu Espíritu, que seremos renovados.

R./ Y renovarás la faz de la Tierra.

Evangelio

Mt 14,13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

¿Con cuál de los personajes de la historia te ves más identificado?, ¿con los discípulos, con la gente hambrienta?

A veces nos sentimos impotentes porque tenemos la sensación de que es poco lo que podemos dar. Pero, ¿sabes cuáles son tus cinco panes y tus dos peces?

Mañana estaremos de vuelta en Madrid y en un mes retomaremos el ritmo ordinario. En la parroquia y en la vida cotidiana, ¿de qué manera te llama el Señor a dar de comer a otros con actos concretos?

Comentario

del Papa Francisco en la Audiencia del 17 de agosto de 2016

Vivir la comunión con Cristo es otra cosa distinta a permanecer pasivos y ajenos a la vida cotidiana; por el contrario, nos introduce cada vez más en la relación con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, para ofrecerles la señal concreta de la misericordia y de la atención de Cristo. Mientras nos nutre de Cristo, la Eucaristía que celebramos nos transforma poco a poco también a nosotros en cuerpo de Cristo y nutrimento espiritual para los hermanos. Jesús quiere llegar a todos, para llevar a todos el amor de Dios. Por ello convierte a cada creyente en servidor de la misericordia. Jesús ha visto a la muchedumbre, ha sentido compasión por ella y ha multiplicado los panes; así hace lo mismo con la Eucaristía. Y nosotros, creyentes que recibimos este pan eucarístico, estamos empujados por Jesús a llevar este servicio a los demás, con su misma compasión. Este es el camino.

Propuesta
de vida

Identifica uno de tus panes o de tus peces (uno de tus dones) y preséntaselo al Señor para que lo bendiga y lo multiplique para que puedas ponerlo al servicio de los demás de forma especial el día de hoy.

